



APUNTES SOBRE LA LINGÜÍSTICA Y LA FILOLOGÍA: UNA LECTURA DEL SIGLO XIX ALEMÁN Y SU PROYECCIÓN EN LACHMANN Y SCHLEICHER

NOTES ON LINGUISTICS AND PHILOLOGY: A READING OF NINETEENTH- CENTURY GERMANY AND ITS PROJECTIONS IN LACHMANN AND SCHLEICHER

Victoria Scotto¹

CONICET

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata

scottovictoria@gmail.com

Resumen

Este trabajo examina el vínculo teórico entre el filólogo Karl Lachmann (1793-1851) y el lingüista August Schleicher (1821-1868); específicamente, cómo sus respectivos trabajos modificaron el devenir de la filología y la lingüística. Para dar cuenta de las conexiones entre ambos se retomarán dos nociones correlativas, propuestas por los autores como expresión de una misma búsqueda del origen de su disciplina: *Urtext* (Lachmann) y *Ursprache* (Schleicher). Estas nociones, propuestas como puntos de llegada de un método genealógico filológico y lingüístico, serán puntos de partida para analizar el devenir de las competencias teórico-metodológicas de la filología y la lingüística en el período en el que lograron ganar independencia la una de la otra. Para analizar el surgimiento de estas dos categorías teóricas y su funcionamiento dentro de los aparatos disciplinares que las contienen, se retomarán algunos antecedentes culturales que posibilitaron la conformación de la lingüística y la filología como tales durante el siglo XIX en el territorio alemán. Estos antecedentes se explorarán especialmente a partir de figuras como las de Jacob Grimm (1785-1863) y Johann Gottfried Herder (1744-1803), este último considerado en este trabajo como referencia histórica ineludible de la búsqueda de los orígenes en la cultura alemana, y del contexto sociopolítico que colaboró con la configuración de una cultura a la caza de una identidad nacional. Se espera con este artículo contribuir con el análisis de las nociones de *Urtext* y *Ursprache* dentro de los perfiles disciplinares de la lingüística y la filología, y postular preguntas para el desarrollo de diversas investigaciones sobre el rol de estas disciplinas en sus formas contemporáneas.

Palabras clave: Lachmann – Schleicher – arquetipo – lingüística – filología

Abstract

This article explores the relations between the philologist Karl Lachmann and the linguist August Schleicher; specifically, how their works have reshaped the way in which philology and linguistics are understood. In order to establish these bonds, we will talk about two correlated notions, both formulated by their authors as expressions of the same research: *Urtext* (Lachmann) and *Ursprache* (Schleicher). These notions are the points of arrival of genealogical methods for philology and linguistics, respectively, and we will take them as points of departure for the analysis of the theoretical and methodological competence of both disciplines in times of their independence from one another. In order to analyze the conditions of creation of these two theoretical notions and the way they function inside their disciplines, we will start this investigation in Nineteenth-Century Germany when linguistics separates itself from philology, but we will also go back and forth in time, looking to analyze both the circumstances that led to them and the consequences of their appearance. Among the circumstances that will be considered in this article, we must emphasize the influence of Jacob Grimm and Johann Gottfried Herder, the latter often considered a reference for the quest for origins in modern German culture, and the social and political context that collaborated with the configuration of a way to conceive culture and its eagerness for a German national identity. We hope we can contribute to the understanding of the disciplinary profiles of linguistics and philology, and to the formulation of questions regarding these disciplines today among other human sciences.

Keywords: Lachmann – Schleicher – archetype – linguistics – philology

Recepción: 07-10-19

Aceptación: 18-03-20

INTRODUCCIÓN

Karl Lachmann (1793-1851) y August Schleicher (1821-1868) representan una parte relevante de las historias disciplinares de la filología y la lingüística respectivamente. Sus aportes han resultado fundamentales debido a que se han centrado en consolidar metodologías concretas para ambas disciplinas en sus momentos fundacionales: estas metodologías han pasado a la historia como instancias de formalización y constituyen antecedentes de la profesionalización científica en las humanidades. Desde entonces, tanto sus métodos como algunos de los conceptos centrales de sus teorías sirven como cuñas para desplegar análisis que no se reducen a estudiar el valor histórico de sus aportes, sino que pueden colaborar con el entendimiento del rol que cumplieron para el porvenir de la filología y la lingüística: este ejercicio crítico de comparación es el centro de este trabajo.

Pero tanto Lachmann (1850) y Schleicher (1860; 2014 [1863]) como las disciplinas que contuvieron sus obras deben ser entendidos en un contexto particular. Sus aportes solo pueden arrojar luz sobre los constructos teóricos contemporáneos de la filología y la lingüística si se procede a su lectura atendiendo a las ideas generales que predominaban en las academias y las humanidades del territorio que los albergó: primero, el Sacro Imperio Germánico, y luego la Confederación Germánica, y dentro de estas organizaciones políticas, un sistema académico de habla germana relativamente homogéneo que permitió un desarrollo particular de las humanidades.

Las academias de la época en el territorio alemán, sacudidas por embates políticos a los que no eran ajenas, signaron con nombres propios los trabajos de cualquier intelectual que se formó en estas. Entre esos nombres, en las humanidades, resuenan especialmente los de Johann Gottfried Herder y Jacob Grimm, referentes a caballo entre la filología y la lingüística, y representantes emergentes de disputas por la identidad nacional germana que prometían redefinir toda la producción intelectual de esas academias.

Se trabajará aquí con el mandato agambeniano que propone estudiar la historia de la filología para poner, bajo el foco de este estudio histórico disciplinar, cualquier concepto que se tome como objeto de estudio. En este sentido, se verá que desarmar los sentidos heredados por la historia de la filología de las nociones de *Urtext* y *Ursprache* implica una perspectiva renovada sobre la filología y la lingüística contemporáneas.

1. Filología: una ciencia del siglo XIX

Comencemos por la filología. Giorgio Agamben (2004, p. 205) expresa que la pregunta por la historia de esta disciplina es eminentemente filológica, y que el esfuerzo por proponer una respuesta debería ser característico de “todas las disciplinas crítico-filológicas que actualmente se denominan, con cierta impropiedad, ‘ciencias humanas’”.

Para Agamben, “un conocimiento de la esencia y de la historia de la filología debiera ser la condición preliminar de toda educación literaria: y sin embargo es un conocimiento difícil de hallar incluso entre los filólogos”. Este “mandato agambeniano” de investigar la historia disciplinar de la filología como instancia necesaria para cualquier análisis de una ciencia humana es un punto de partida para este estudio sobre dos conceptos conectados de la filología y la lingüística.

Dentro de la historia de la filología se destacan una serie de aportes teóricos y metodológicos que significaron mojones en la definición de sus competencias disciplinares. El momento histórico del que se parte aquí es el de su institucionalización dentro de la academia alemana, durante el siglo XIX: un momento especialmente relevante en la historia de las universidades europeas, donde comenzaban a consolidarse dos grandes modelos de academia. Estos dos modelos, el francés y el germánico (Rüegg, 2004) constituyeron la base fundamental para el desarrollo de la educación superior moderna en Europa; en este sentido es preciso atender a cómo se vincularon estos modelos entre sí (*vid. infra*) para ubicar algunas de las categorías que se trabajarán aquí. A su vez, compete en este sentido atender a la homogeneidad del sistema académico universitario de habla germánica durante el siglo XIX: a pesar de las diferencias políticas que trazaron los diversos territorios del área germanófono (al menos hasta la unificación de 1871), los académicos del período se formaban en diversas universidades y se esforzaban por mantener “el éxito del espíritu científico” (Rüegg, 2004, p. 13-14) consolidado en un sistema que tenía como núcleo referencial la Universidad de Berlín.

Teniendo en cuenta este núcleo, la figura central que posibilita el desarrollo de las humanidades dentro del sistema universitario académico de habla germana es, naturalmente, la de Wilhelm von Humboldt, notable figura de los estudios lingüísticos y fundador de la universidad berlinesa. Como filósofo del lenguaje, Humboldt “buscó el punto específico en la ‘facultad de la mente’ en cuya profundidad y abundancia [...] encontraría el principio escondido del desarrollo de lo humano” (Rüegg, 2004, p. 15) a través de la implementación del método científico. Este principio exploratorio de la condición humana a través de objetos de estudio como el lenguaje colaboró con la instalación en términos de disciplina académica de la lingüística en la universidad. De hecho, los procesos de secularización, burocratización y especialización que caracterizan, según Rüegg (2004), a las universidades europeas modernas dieron lugar en el territorio germánico a una organización particular de los campos de estudio que aquí interesan. En este momento comienza a producirse la independización de la lingüística como una ciencia separada, erigiéndose la filología como *Altertumswissenschaft* (Turner, 2014), la Ciencia de la Antigüedad. Esta sistematización se fundó en las “exigencias científicas” que se impuso la filología durante el siglo XIX (Gumbrecht, 1971, p. 16), en el período en el que su separación de la lingüística le permitió cobrar una cierta especificidad propia.

Según el recorrido que traza Pollock (2015), las aspiraciones de la filología a ser considerada una disciplina científica en la academia alemana responden a una necesidad de legitimidad de los estudiosos de la filología que reclamaban para esta un marco de referencialidad y prestigio, sostenido por la trayectoria que la precedía:

La filología era la reina de las ciencias en las universidades europeas del siglo XIX, cabalgando ese mundo como un coloso en términos de su poder conceptual e institucional. Marcó el estándar de lo que el conocimiento científico debía ser e influenció a otras disciplinas. (Pollock, 2015, p. 2-3²)

Durante estas décadas de “dominación de la filología alemana, que marcó la excelencia en el estudio de las lenguas escritas” (Pollock, 2015, p. 22) diversos avatares de la filología (la lingüística en principio, pero también la crítica literaria y las literaturas comparadas, entre otras) comenzaron un proceso de “considerarse a sí mismas lo suficientemente maduras como para rebelarse e irse de casa” (Pollock, 2015, p. 3), abandonando a esa “madre de las humanidades”. Cada “subdisciplina” comenzó a perfilar un objeto y metodologías para su ejercicio, y, en esta creciente tendencia, la filología reclamó para sí una reorganización de método y objeto para resistir aquella “fragmentación institucional e intelectual” (Pollock, 2015, p. 3) que comenzaba a afrontar.

En este contexto surgió la primera formulación explícita de un método para la filología: el que publicó Karl Lachmann en 1850. En su *Praefatio* a su edición de *De rerum natura* de Lucrecio, Lachmann (1850) caracteriza los lineamientos generales de un método fuertemente ligado a la sistematización de la práctica filológica³. El prefacio comenzó con una investigación que data de 1845, año en el que Friedrich Ritschl organizó un concurso académico en Bonn: en este, Ritschl propuso que se presentaran ante la universidad ediciones del *De rerum natura* de Lucrecio que dieran cuenta de la genealogía de los manuscritos que permitieron la supervivencia del texto (Timpanaro, 1963). Simultáneamente en Berlín, Lachmann, desde la Academia Prusiana de las Ciencias, empezaba a trazar las líneas genealógicas entre manuscritos de *De rerum natura*, empleando para ello ciertos principios que ya había utilizado en mayor o menor medida en trabajos anteriores, como en su edición del *Novum Testamentum Graece*, pero que no serían explicitados sino hasta la presentación de su último trabajo en 1851 (Timpanaro, 1963).

En el prefacio a Lucrecio pueden leerse tanto la historia de la supervivencia del texto que edita como el modo en que Lachmann llevó a cabo la reunión de manuscritos disponibles, desarrolló su edición e interpretó su contenido. Luego, dado que Lachmann conocía las ediciones de Purmann y Bernays (Vahlen, 1892), se desarrollan críticas hacia el modo en que estos dos académicos, principales contrincantes que disputaron el concurso organizado por Ritschl, condujeron sus trabajos con esa misma temática: analiza la

“poca profesionalidad” de sus estudios, indicando tanto los fundamentos materiales de sus posiciones como los lineamientos en los que se distancia de sus conclusiones (Lachmann, 1850, p. 4).

Sin embargo, más allá de estas precisiones y del relato a propósito del estado de la cuestión con respecto a la investigación sobre Lucrecio, lo que ha sido destacado una y otra vez es el modo en el que Lachmann explica cómo debe abordarse este tipo de investigaciones filológicas. Al demostrarlo en el caso de Lucrecio, se indica que editar un texto antiguo a partir de manuscritos medievales es conducir un método de tres instancias diferentes que ya había presentado en su edición del Nuevo Testamento: la *recensio*, la *examinatio* u *originem detegere* y la *emendatio* (Lachmann, 1842).

Entonces, según el método consignado allí por Lachmann, abstraído del caso particular del texto de Lucrecio, la tarea de la edición de textos antiguos es recrear de la manera más fiel posible el manuscrito hipotéticamente considerado como fuente común de toda una tradición manuscrita llegada hasta la actualidad: el arquetipo textual (Lachmann, 1850, p. 3). Desde este objetivo claro, reconstruir el arquetipo a través de indagaciones con cierta científicidad, Lachmann puso por escrito el que luego sería conocido como “método *stemmático*” (Morocho Gayo, 2005, pp. 93-95). La búsqueda de este método se basa precisamente en realizar *stemmata* (árboles genealógicos) hipotéticos que ubiquen a los manuscritos de la tradición escrita que llega hasta los filólogos modernos en relación de mayor o menor cercanía con el arquetipo textual (juzgándolos por ello más o menos fiables en tanto se acerquen o alejen de este).

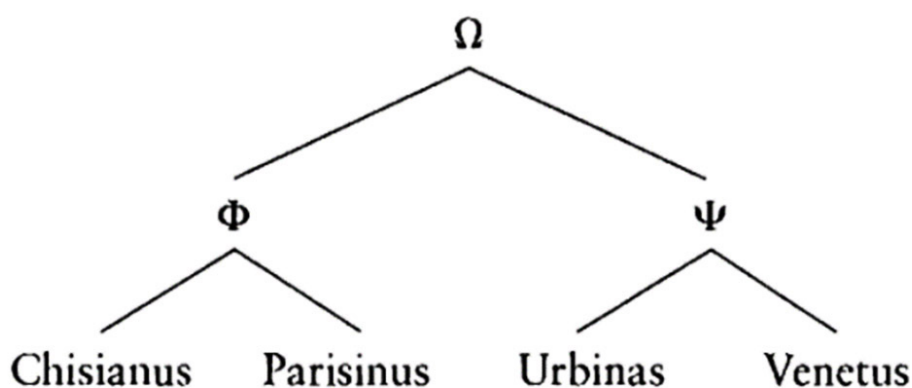
La concepción sobre la tradición escrita que sostiene el prefacio de Lachmann a *De rerum natura* es que cada texto de la Antigüedad que ha sobrevivido a través de copias medievales posee una tradición propia que puede ser reconstruida (Lachmann, 1850). El modo en que Lachmann reconstruyó estas tradiciones fue a través de un esquema arbóreo, cuya raíz sería equivalente a la primera copia del original, expresión más genuina de la obra del autor: el arquetipo. Luego, como “hijos” de un único “padre”, se produjeron copias directas del arquetipo, que podían o no contener errores, correcciones o intervenciones del copista; con posterioridad, de esas copias “hijas” se hicieron otras a su vez, que pueden haber generado una mayor cantidad aún de alteraciones en relación a la primera copia, considerada “original”, que es objeto de búsqueda de toda filología considerada de excelencia (Weigel, 1989, p. 14).

Según este esquema, la tarea del filólogo, editor de textos antiguos, es en primer lugar reunir las copias supervivientes que testimonian el texto y examinar sus similitudes y diferencias, en el proceso de *recensio*. Luego, el editor debe definir, a partir de ciertas reglas que permiten vincular estas similitudes y diferencias, qué grado de filiación tienen estos manuscritos en relación al arquetipo. Este proceso, denominado *examinatio* (o

bien *originem detegere*), se caracteriza por una atención sobre la frecuencia de aparición de ciertas letras o palabras, que pueden determinar si un manuscrito es copia de otro o a la inversa. Esta etapa define las genealogías de la tradición textual e investiga la historia de cada ejemplar. Un ejemplo del resultado de esta etapa es el expuesto en la Figura 1, árbol genealógico trazado por Lachmann para los manuscritos del Nuevo Testamento.

Figura 1

Árbol genealógico hipotético de los manuscritos del Nuevo Testamento



Fuente: Timpanaro, 1963, p. 95.

Finalmente, la última instancia del proceso, la *emendatio*, se ocupa de la elaboración de la nueva edición a partir de los resultados de una investigación, en la cual se eliminan las diferencias que aparecen una sola vez en toda la tradición del texto, junto con las que aparecen a partir de una sola copia; se ejerce la hipotetización basada en los códices, se disminuye al mínimo posible la invención o las correcciones en función del estilo del editor y se privilegia el estilo sostenido por el autor en toda su obra, también denominado *usus scribendi* (Morocho Gayo, 2005). En fin: se busca establecer el contenido hipotético de la primera copia del texto original. El producto final de esta reconstrucción es la edición misma publicada por el editor, de la que el prefacio es apenas un acompañamiento.

El principio básico detrás de este método es claro: si lo que hay que reconstruir es el arquetipo más antiguo, porque contendría de alguna manera la versión original, más pura o intacta de aquello que el autor quiso componer, entonces toda reformulación posterior, toda corrección, toda enmienda forma parte de un conjunto de faltas a la “verdad” (Timpanaro, 1963, p. 77) o degradaciones del texto que hay que descubrir y eliminar. El origen del texto, el arquetipo, ese punto de llegada del método *stemmático*, no es más que una suerte de ideal textual buscado en medio de las diversas versiones con las que el crítico textual cuenta al momento de realizar su trabajo.

2. Lingüística: hacia una ciencia para el siglo XX

Continuemos por la lingüística. A partir de fines del siglo XVIII, con la publicación de *The Sanskrit Language* en 1786 a cargo de William Jones (1799) y posteriormente, a principios del XIX, con la publicación de Franz Bopp de su trabajo sobre la conjugación del sánscrito en 1816, comienza la lingüística comparada, como primer avatar de la disciplina que generaría uno de los giros epistemológicos más importantes del siglo XX. Durante el siglo XIX tuvieron lugar los primeros desarrollos de la lingüística comparada por parte de académicos formados en la tradición filológica, que lograron generar los primeros trabajos que se ocuparon del lenguaje como objeto de estudio y no como medio para el estudio de textos.

Durante esos años, continuaron y fueron publicadas las investigaciones de, fundamentalmente, tres académicos (Schlegel, Rask y Jacob Grimm) que colaborarían con la incipiente solidez de la comparatística. En 1808, Schlegel publica un extenso trabajo en el que aparecen esbozos de comparaciones lingüísticas entre el sánscrito, el griego, el latín, el persa y el alemán, atendiendo a similitudes tanto de vocabulario como de gramática; pocos años después, Rask publicaba sus trabajos sobre las gramáticas de diversas lenguas. Sus descripciones sobre cambio fonético resultaron fundamentales para el desarrollo de lo que luego sería enunciada como la “Ley de Grimm”: la primera teorización sistematizada sobre un cambio fonético de las lenguas. Los trabajos de Jacob Grimm ya estaban altamente referenciados debido a sus investigaciones a propósito de las *Historias para la infancia y el hogar* que había publicado en 1812 con su hermano Wilhelm; pero la obra que lo coloca como un sucesor relevante de Bopp es su *Deutsche Grammatik*, especialmente la segunda edición, de 1822, en cuyo prefacio aparece la primera enunciación formal de la ley de cambio fonético. Son apenas algunos de los eventos de referencia que crearon la nueva disciplina en la que se inscribiría Schleicher (Koerner, 1983 y 1989; Verbung, 1998; Richards, 2002; Benes, 2008; Errington, 2008; McElvenny, 2018).

En este contexto surge la figura de August Schleicher, catedrático de Jena, que inició su trayectoria académica estudiando teología en Leipzig y luego filología en Bonn; finalmente inicia sus investigaciones en lingüística comparada, donde publica el primero de sus trabajos más relevantes: *Sprachvergleichende Untersuchungen* en 1848. A partir de allí se dedica al estudio de las lenguas eslavas y a continuar sus investigaciones sobre lingüística comparada, como se puede observar en el recorrido de su obra que traza Richards (2002). Existen varios aportes de la lingüística schleicheriana que resultaron en grandes cambios en las formas de concebir la lingüística por ese entonces, e incluso dieron pie a la formación de escuelas teóricas específicas para la lingüística⁴. Pero probablemente el aporte más relevante sea la postulación de un método propio

para trazar genealogías lingüísticas hipotético-descriptivas, enunciado a través de las sucesivas obras de Schleicher.

El aporte de Schleicher y su adaptación de la “idea del árbol” (Koerner, 1989, p. 185) resultó sumamente relevante para el desarrollo de la historiografía lingüística. Sus contemporáneos encontraron en esta la instalación de una pretensión de cientificidad y positivismo en una incipiente área de las ciencias humanas que ocuparía un lugar preeminente en todos los debates del siglo siguiente. En 1863, publica una carta a su amigo y colega Ernst Haeckel, en la que expone la íntima relación que advierte entre su teoría lingüística y la teoría de la evolución darwiniana, llegando a afirmar la existencia material de las lenguas.

En este texto, Schleicher expresa que “las lenguas son organismos de la naturaleza [*Naturorganismen*] que, sin poder ser determinadas por la voluntad del hombre, surgieron, y de acuerdo con determinadas leyes crecieron y se desarrollaron, y a su vez envejecen y se extinguen” (Schleicher, 2014 [1863], p. 124), una perspectiva que instala, de alguna manera, un salto a la literalidad de las metáforas organicistas (Errington, 2008). La conclusión de esta literalidad es la propuesta que hace Schleicher unas líneas después, en las que (contraviniendo a antecedentes como Herder y Grimm en sus discursos sobre “El origen del lenguaje”, de 1772 y 1851 respectivamente), expresa su posición de que “la glótica [*Glottik*], la ciencia de la lengua, es por lo tanto una ciencia natural” (Schleicher, 2014 [1863], p. 124). Por ello, el principio que la debe regir es el de la observación y el estudio empírico de la manifestación del objeto: en otras palabras, para Schleicher lengua y expresión de la lengua son una sola cosa, como “espíritu y materia” (Schleicher, 2014 [1863], p. 125). Para el catedrático de Jena, la estructura lingüística y su expresión sonora son una sola cosa, y la tarea del lingüista tiene que ser la observación de las manifestaciones de ese “organismo de la naturaleza”, que en este caso son las expresiones habladas y escritas del estado “evolutivo” de estos organismos.

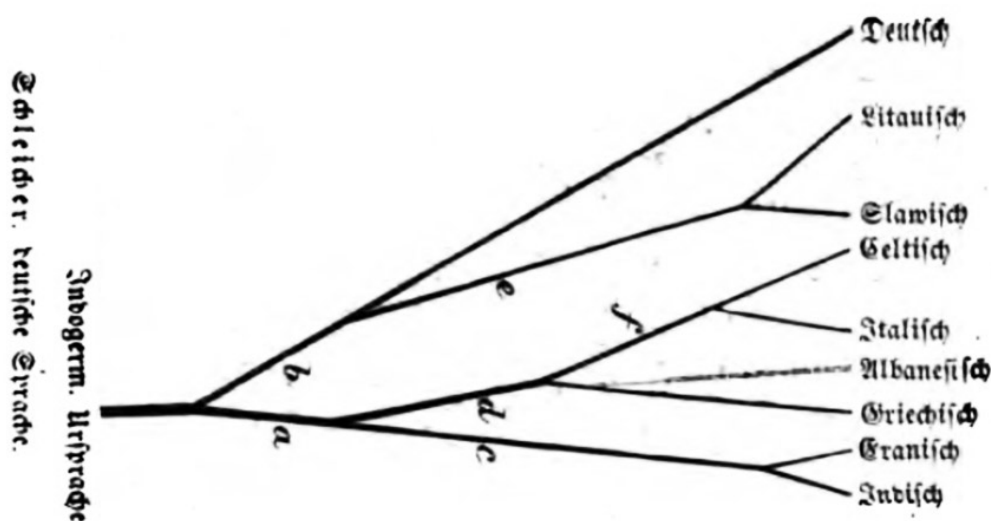
Schleicher concebía que el estudio de la lengua tenía que adoptar un método que trabajara con las manifestaciones de los estados de la lengua en su proceso de nacimiento, desarrollo y muerte del mismo modo en el que la biología da cuenta del desarrollo de un espécimen de un animal. Esta teoría, que rápidamente podría ser tildada de “darwinismo lingüístico”, está ligada, según McElvenny (2018), a una concepción materialista del estudio del lenguaje: Schleicher creía fundamentalmente en la observación de su objeto para su estudio. Por ello, en la década de 1860, a partir de su lectura de *El origen de las especies* de Darwin, debido a su trayectoria en la lingüística comparada considera tener la suficiente evidencia material de una evolución de las lenguas para proponer que su método de comparatismo lingüístico es equivalente al estudio de las especies biológicas. En la carta a Haeckel, Schleicher (2014 [1863]) afirma:

[...] lo que los estudiosos de la naturaleza designarían como ‘género’, entre los lingüistas [*Glottikern*] se llama tronco o linaje de lenguas [*Sprachstamm*], también estirpe lingüística [*Sprachsippe*] (...); a las especies de un género las llamamos lenguas de una rama o familia [*Sprache eines Stammes*]; las subclases de una especie son para nosotros dialectos o hablas de una lengua. (p. 127)

Buscando el desarrollo de un método lingüístico equiparable a la biología darwinista, Schleicher tomó palabras equivalentes en una gran cantidad de lenguas europeas, las comparó y estableció sus genealogías, por acercamiento o alejamiento, en similitud gramatical o fonética: confeccionaba así largas listas de palabras, encontraba las regularidades entre estas y ubicaba en la parte superior la posible forma primigenia, la *Urform*, señalada con un asterisco. A partir de los “parentescos” entre palabras (y lenguas), Schleicher generó *Stammbäume*, árboles genealógicos de las lenguas indoeuropeas, como el de la Figura 2.

Figura 2

Árbol genealógico trazado por Schleicher como genealogía hipotética de las lenguas indoeuropeas



Fuente: Schleicher, 1860, p. 82.

El “tronco” del árbol genealógico construido por Schleicher coincide con la lengua indoeuropea, una lengua hipotéticamente “madre” del latín, el griego y el sánscrito y, por lo tanto, también de todas las lenguas contemporáneas que Schleicher incluyó en su estudio. A esta lengua Schleicher la llamó “*die indogermanische Ursprache*”, la lengua indogermánica primigenia, investigada a través de la historización y la arqueología que busca testimonios de instancias intermedias entre esta y las lenguas “hijas” o “nietas” a través de la metáfora del árbol.

Tanto confiaba Schleicher en la precisión científica de su método que, en 1868, se embarcó en la publicación de una “controversial fábula (‘La oveja y el corcel’) escrita en esta supuesta *Ursprache* indoeuropea” porque “su principal ambición era reconstruir el protoindoeuropeo original con la misma certeza con la que Karl Lachmann había reconstruido el arquetipo de Lucrecio” (Benes, 2008, pp. 230-231). Contra toda resignación frente a una hipotética lengua perdida, y a pesar de sus detractores (Benes, 2008), Schleicher se adentra en la confección de una obra literaria en indoeuropeo como forma de recuperar una expresión original, pura, que constata el origen de ciertas lenguas: aquellas que son expresión de las formas “superiores” dentro de la “evolución de la mente humana”, que eran, para Schleicher, precisamente las indoeuropeas (Richards, 2002, p. 126).

El método de Schleicher encontró quizás su máxima expresión en su obra *Die Deutsche Sprache*, de 1860. Schleicher ya había comenzado a formular algunas de las “leyes naturales” que según él regían la descendencia de lenguas. Una de estas indicaba que “cuando dos o más ramas de una genealogía lingüística son bastante similares, podríamos concluir que no han estado separadas entre sí por mucho tiempo” (Schleicher, 1860, p. 29). También comenzó la explicitación de una idea subyacente a sus trabajos anteriores: que la genealogía de las lenguas acompañó la génesis humana, y que las formas animales primitivas adquirieron su “humanidad” precisamente a través de la adquisición del lenguaje. Expresó que los humanos propiamente dichos, según él, devinieron en esta forma de ser cuando evolucionaron hacia el punto de estructurar las formaciones lingüísticas (Schleicher, 1860, p. 31).

Estas explicitaciones significaron, al decir de Joseph Errington, la manifestación de una estructura vertical, arbórea, vinculada con un parámetro de jerarquías entre lenguas y textos, y, por lo tanto, entre culturas. Esta representación organicista, biologicista, evolucionista y teleológica de los objetos de la lingüística consolidó, a través de un proceso de repetición y asociación, que las “metáforas biológicas cambien y sostengan una representación lingüística del pasado” (Errington, 2008, p. 14) sólida, vinculada a la perpetuación de una cierta voluntad de colonización cultural y lingüística, finalmente asociada al fascismo lingüístico (Hutton, 1999).

Formar una “nueva” tradición (nueva en tanto aún no consignada como parte de la tradición culta) implicó proponer una lengua nacional y como el centro de un estudio que poseía en sí una historia y una literatura, pero trazadas por una oralidad y una marginalidad que se expondrán a continuación. Schleicher, como exponente de esta lingüística alemana del siglo XIX, se propuso buscar en su lengua alemana el fruto de una cultura antigua, irrecuperable en gran medida, pero con una trayectoria propia (Benes, 2008; Errington, 2008; Ennis, 2014).

3. Antecedentes de los métodos: cultura y construcción de la identidad nacional alemana

El método de Schleicher y la voluntad científica del “método Lachmann” se vincularon con un intento de reivindicar y hacer más similar a las ciencias biológicas una disciplina que hasta ese momento poseía una corta historia vinculada a la búsqueda del origen del lenguaje. Los antecedentes de disertaciones “Sobre el origen del lenguaje” de Herder (1772) y de Grimm (1851) ante la Academia Prusiana de las Ciencias funcionaron como instancias (pre-darwinianas) de vinculación entre la lingüística y la biología. Como expresa Grimm, no puede ingresar la mano de la investigación en aquello que es obra de “la divinidad que rige en todas partes” (Grimm, 2015 [1851], p. 108) pero sí en aquello que es producto de la historia humana. En la conformación de la lingüística como disciplina esta división de campos de estudio resultó crucial. No solo llegaron dos autores importantes, tanto Herder como Grimm, en pocos años a afianzar teorías sobre el estudio del lenguaje como objeto en sí mismo, sino que ambos habían propuesto comparaciones con la biología, diferenciando esta disciplina del estudio del origen del lenguaje, y proponiendo perspectivas filológicas, de rastreo de la historia de la lengua, para dar comienzo a la disciplina lingüística (Ennis, 2016). Propusieron buscar raíces en relatos tradicionales, en fábulas y narraciones populares como forma de registrar los orígenes: en fin, colaboraron con nociones eminentemente románticas (Beiser, 1992) de identificación de cultura popular y gestación de la lengua nacional. A esto se lo conoce, en parte, como la influencia de Herder en el desarrollo de las humanidades en las academias alemanas.

Para explicar la “revolución herderiana”, Pascale Casanova (2004) describe las relaciones entre el poder disputado por los Estados emergentes en la “República de las Letras” europea, y el uso de su lengua y capital lingüístico para conseguirlo. La hipótesis que subyace a la vinculación entre Herder y los lingüistas y filólogos del siglo XIX en el libro de Casanova es que a partir de los trabajos de Herder comenzó a tomar un lugar preponderante en las academias alemanas, y luego las europeas, el estudio del lenguaje y la literatura como forma de comprender el origen y destino de los pueblos que comenzaban a conformarse en estados modernos. Dice Casanova:

La lengua es otro componente crucial del capital literario. [...] Se necesitó, entonces, un índice para medir la autoridad literaria que pudiera dar cuenta de las luchas lingüísticas [...]. Ese índice debía incorporar una serie de factores: antigüedad, “nobleza”, y el número de textos literarios escritos en cada lengua, el número de palabras internacionalmente reconocidas, el número de traducciones, etcétera. Se vuelve entonces necesario distinguir las lenguas que se asocian a la “alta cultura” -lenguas que tienen un “título” en valor literario- y las que son habladas por mucha gente. (Casanova, 2004, p. 19-20.)

La determinación del valor cultural por el factor lingüístico instala en el siglo XVII al francés como una lengua central, que de alguna manera se coloca en el podio del valor literario y cultural. Y en este contexto se gestó la disputa del mundo académico entre los dos grandes modelos universitarios modernos, el alemán y el francés: por ello se vuelve especialmente relevante estudiar cómo se organizó el panorama intelectual en función de estas disputas para comprender de dónde proviene este esfuerzo permanente por volver a un origen prístino y puro a través de un método ilustrado, esfuerzo que se encuentra en los dos académicos estudiados en los apartados anteriores de este trabajo.

Precisamente, “la revolución herderiana” de Casanova está íntimamente ligada a una voluntad de fundación de una identidad alemana en un contexto de una firme “universalidad afrancesada”: posteriormente a la conferencia de Herder sobre el origen del lenguaje en 1772, en la cual se proponía a la lengua como una de las expresiones culturales de un pueblo, Rivarol, en 1784, también ante la Academia Prusiana de las Ciencias, proclama su tesis sobre la universalidad de la lengua francesa (Casanova, 2004, p. 67). Como indicó Casanova, “el *Discourse* [de Rivarol] fue también un motor de la guerra” (p. 72). Este discurso funciona como excusa para discutir la hegemonía sociopolítica de Francia sobre Europa y colabora con el perfilado de un panorama intelectual y académico que utilizaba la lengua como un elemento definitorio para justificar legitimidades políticas, e incluso, dice Casanova, militares.

La pregunta por la presunta universalidad y primacía del francés recupera un cierto sentido del “cosmopolitismo” vinculado con la idea de progreso (Beiser, 1992, p. 27). Este principio universalista o cosmopolita del progreso parece íntimamente ligado a la descripción que hace Norbert Elias (2011) de la idea de “civilización” que imperaba en el siglo XVII. La pretensión de universalidad del francés, entonces, se vincularía con el modelo civilizatorio iluminista, confiado en los poderes de la razón y el progreso, que dominaron el panorama político, y también, es necesario decirlo, de la República de las Letras y sus debates, entre el siglo XVIII y el XIX.

En este contexto, el ingreso de la amplia cultura comprendida dentro del Sacro Imperio Romano Germánico y luego de la Confederación Germánica a la República Internacional de las Letras corre con la desventaja de la falta de trayectoria y de una literatura nacional que ostentar como “garantía de calidad” (Benes, 2008, pp. 17-19). Por esto, el desarrollo de las políticas alemanas en este panorama cultural ubica en el centro de sus preocupaciones la cuestión de la identidad nacional. Durante el período en que las elites alemanas hablaban francés, y la Academia de Berlín se afanaba por identificar un idioma universal, los sectores medios letrados de la sociedad alemana deciden preguntarse qué significa ser alemán (Benes, 2008). La respuesta que encuentran está en la *Kultur* (Lukács, 1968 [1953]; 1973), la cultura como oposición a “civilización” como la entiende Elias (2011). Herder, para esta generación de incipientes intelectuales alemanes, representa

una oposición romántica al cosmopolitismo kantiano y a la pretendida universalidad del francés. Representa la resistencia a esa civilización universal y racional obsesionada con el progreso, se opone a la “Nación” francesa y encarna los valores de lo eminentemente alemán: el pueblo, la pasión por la particularidad germana, la historia de su cultura y el regreso al origen de su espíritu (Kelley, 2003).

Este fenómeno que Frederick Beiser (1992) desarrolla como “la política del Romanticismo”, que en muchos de sus representantes implicó alentar a un “paso adelante del espíritu orgánico alemán” (Beiser, 1992, p. 226), es parte de una influencia romántica que no cesa de afectar a las relaciones académicas e institucionales en los años posteriores. El espíritu del Romanticismo tiene una fuerza inusitada en la Alemania del XIX, e instala con esa particular fuerza un concepto que será clave en los años posteriores: *Volksgeist*. La importancia de este “espíritu del pueblo” para realizar tanto análisis lingüísticos como lecturas filológicas sobre la cultura nacional, es clave en el desarrollo de la vida intelectual del siglo XIX en el territorio alemán.

Quizás el objeto de estudio que mejor ejemplifica esta búsqueda de un elemento que reivindique la identidad nacional es la cultura escrita, pero también lo es la lengua en la cual esos textos están escritos. Como explica Tuska Benes (2008):

[...] el involucramiento de la erudición lingüística en discusiones sobre nacionalidad, religión y la producción de conocimiento y cultura no es coincidencia. Una tradición alemana de reflejar los poderes autónomos del lenguaje o los modos en que las palabras activamente moldean la experiencia humana atribuyó al lenguaje casi poderes místicos de creación. Los filólogos del siglo XIX imaginaron lenguas nacionales moldeando comunidades y prácticas culturales, así como los patrones de pensamiento y las identidades de aquellos que las hablaban. (p. 4)

Analizar en este contexto las producciones de filólogos como Herder y Grimm y entender el valor que la palabra tiene en la cultura humana resignifica todo texto que se pueda inscribir en la producción intelectual alemana de la época. La palabra en la propia lengua es un elemento tematizado en la cultura alemana, especialmente a partir del gesto romántico que significó la voluntad de recuperar los relatos orales populares como “la voz del pueblo” o de la identidad de la *Kultur* alemana (Dos Santos, 2014). Profusos estudios repasan la importancia de la palabra dentro del ideario alemán, en función específicamente del rol que cumple a partir de los relatos orales: la palabra no solo tiene el poder de expresar, sino de transformar la realidad, como señala el recorrido que hace Gábor Gángó (2014) en “El cuento de hadas como Ilustración, cultura y violencia”. Dentro de los cuentos de hadas, basados en la reproducción de relaciones orales, abundan la aparición de la magia, los milagros y las criaturas sobrenaturales que hacen avanzar el destino de los protagonistas como “fuerzas que se encuentran más allá de la sociedad” (Balázs citado en Gángó, 2014, p. 62) y que se centran en el uso de la palabra.

Así, no solo el lenguaje, sino los relatos contruidos con él y su poder dentro y fuera de la ficción colaboran con la definición de la identidad popular a partir de la lengua, y con esto puede comprenderse la obsesión alemana por la búsqueda del origen del lenguaje y sus formas literarias populares originarias expresada, por ejemplo, en Jacob Grimm (Kelley, 2003).

La idea de “comunidad imaginaria” como la presenta Anderson (1993) parece especialmente apropiada para describir este fenómeno: el elemento religador (el lenguaje), que produce la identificación, crea una comunidad que se perpetúa en la construcción de relaciones sociales, fundadas en el sentido de lo nacional para los individuos que hablan esa lengua. La relevancia que tiene en este caso la lengua en su relación con la nacionalidad no pasa inadvertida en el contexto de la emancipación de la lingüística. Según Benes (2008):

[...] la emergencia de la filología comparativa como campo coincidió con el resurgimiento de un sentimiento nacionalista que se esparció a través de las tierras germano-parlantes desde Königsberg a Konstanz, siguiendo la derrota de Napoleón al Sacro Imperio Romano Germánico en 1806. (p. 3)

En este contexto, la filología se especializó en el estudio de los textos escritos, y la nueva “filología lingüística”, encargada del mismo trabajo histórico, pero con un objeto delimitado, la lengua, pareció alejarse en busca de una trayectoria que pudiera llamar suya. Sin embargo, es claro que el contexto signó a estas dos disciplinas con el mismo afán por encontrar su realización futura en un pasado imaginado como fuente infinita de identidad cultural.

4. Interrogantes

Regresando a los aportes de los académicos que disparan esta investigación, no dejan de ser notables las grandes semejanzas de métodos y de objetivos que tejen puentes entre Lachmann, exponente de la filología moderna, y Schleicher, representante de una disciplina que activamente decide distanciarse de la filología. Entrado el siglo XIX se propone por primera vez un método para la fijación textual, con Lachman; y paralelamente se desarrollan los principios fundamentales para la reconstrucción de la lengua que es antecedente de todas las indoeuropeas, con Schleicher: una suerte de estabilización de un paradigma particular de las ciencias humanas, que buscaba entender la cultura propia a través de una arqueología lo más científica posible. Las metas de ambos autores se manifiestan de manera cercana incluso en su nombre: el *arkhetipon* o *Ur-Text* lachmanniano, “origen” de una tradición textual, y la *Ur-Sprache* de Schleicher, “madre” de las lenguas. Ambas categorías proponen como punto de llegada de ambas disciplinas la aparentemente irrenunciable necesidad de la tradición

intelectual alemana: el descubrimiento (o la construcción imaginaria) del origen de la cultura (hablada o escrita).

Incluso los métodos a los que recurren para investigar son, a la vista, similares: basta una primera mirada a los árboles de cada uno de los académicos para advertir el mismo gesto de ordenamiento de genealogías. Los métodos parecen ser producto de largas conversaciones del uno con el otro, incluso teniendo en cuenta que el de Schleicher se vincula con una metodología propia de la biología y el de Lachmann proviene de la “madre de las humanidades” (Pollock, 2015, p. 3), no de las ciencias naturales.

Entonces, esta renovada búsqueda de un científicismo en Schleicher parece inusitadamente cercana a la pretensión científica de la “crítica objetiva” lachmanniana; al mismo tiempo, comparte su pasión por la búsqueda del origen. Ambas propuestas parten de una academia altísimamente preocupada por la cuestión de la identidad nacional y por los modos en los que se instalan sus perfiles académicos como parte de la producción cultural alemana. Son, entonces, producto de una singular combinación, heredera a la vez del Romanticismo herderiano y la Ilustración obsesionada con el método científico.

Muchos autores han reconocido los puntos de contacto entre Lachmann y Schleicher; y las hipótesis que surgen en este sentido no pueden dejar de enunciarse: reconociendo en la lingüística una disciplina que se desprende de la filología, ¿es Schleicher una especie de hijo teórico del método enunciado por Lachmann? ¿Es, al decir de Pasquali (1934), al revés, y fue Lachmann quien fue afectado por los incipientes trabajos del botánico August Schleicher? Siguiendo la biografía de Schleicher y analizando que se formó con Ritschl, rival teórico de Lachmann, ¿se formó el lingüista en el conocimiento profundo de las diatribas internas de la filología? ¿O es acaso, como dice Timpanaro (1963), una especie de espíritu de época o “comunidad imaginaria” (recuperando a Anderson, 1993) lo que permitió el desarrollo de dos perspectivas teóricas tan similares en diferentes disciplinas? Las discusiones que mantienen Hönigswald (1990) y Koerner (1989), Trovato (2014), y Utz (2011) pueden centrarse, más allá de resoluciones inaccesibles, en que las conexiones entre académicos, sin lugar a dudas, constituyen evidencia fundamental del modo en que se construyeron las dos disciplinas y de cómo se construyen hoy una gran cantidad de discursos de las ciencias sociales.

La búsqueda por el carácter específico de la cultura alemana tuvo consecuencias en las incipientes academias que competían por un lugar en el panorama intelectual de la época, y además permitió que el concepto de *Kultur* creciera y propiciara una suerte de expresión vitalista de esta forma de entender la cultura que fue sin lugar a dudas peligrosa. Existen profundos estudios a propósito del efecto que tuvieron la filosofía romántica y el vitalismo cultural en la historia biopolítica del siglo XX (Hutton, 1999; Assmann, 2012), y

resulta necesario asumir las implicancias de muchos postulados filosóficos, filológicos, lingüísticos que sostuvieron cultural y científicamente, en Alemania, una tendencia teórica hacia la jerarquización de comunidades y sus manifestaciones identitarias.

Mirándolo desde el siglo XXI, el problema de la búsqueda por los orígenes de la literatura o del lenguaje en términos románticos, ¿necesariamente implica una forma peligrosa de nacionalismo? Ya se ha discutido en torno a la posibilidad de analizar a Schleicher como parte de una estructura disciplinar científica (y eugenésica, quizás) que es permeable a una forma particular de ideología colonialista (Errington, 2008). ¿Será posible entender a su vez a Lachmann como parte sustentadora de los lineamientos de enfoques nacionalistas y románticos de la filología? ¿Se podría entender a Lachmann como una figura encargada de colaborar con una visión eugenésica ya no de las lenguas sino de las culturas?

No se deben desestimar las influencias nacionalistas y vitalistas de la cultura, y uno de los grandes elementos para tener en cuenta en este caso es el rol que cumplió la filosofía vitalista en la justificación de la Primera Guerra Mundial, la estructuración de la República de Weimar y los productos culturales de la posguerra. En este trabajo no se saldan estas discusiones; pero se proponen en cambio algunas de las líneas de trabajo que colaboran con el entendimiento de las prerrogativas que formaron la filología y la lingüística en el significativo período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, considerando para hacer este análisis diversos aspectos en los cuales la tradición intelectual del siglo XVIII signó el desarrollo del período.

Partiendo de Lachmann y de su noción de arquetipo y de la *Ursprache* schleicheriana, se han planteado una serie de preguntas en torno a las afecciones generadas en subsiguientes propuestas sobre “cómo hacer” filología y lingüística, tanto confesionalmente discípulas del “método Lachmann” y de las genealogías lingüísticas, como propuestas que polemizan con esa metodología. En este camino exploratorio, se ha buscado exponer las similitudes que, originadas en un contexto específico, no dejan de llamar la atención sobre la exposición de un proyecto intelectual obsesionado con identificar un punto de partida (o de llegada) para usarlo de apoyo, y así mover la historia de la cultura del resto de Europa.

CONCLUSIONES

En este trabajo se han caracterizado de forma general los métodos genealógicos y los conceptos “*archetypus*” o “*Ur-Text*” y “*Ur-Sprache*”. También se han expresado las coincidencias teóricas de los proyectos epistemológicos que instaron a Lachmann y a Schleicher, cada uno en sus disciplinas, a proponer métodos con pretensiones científicas

que buscaban legitimar el lugar de la filología y la lingüística en el recientemente formado campo de las humanidades en las academias alemanas.

Estos aportes teórico-metodológicos, leídos en conjunto con su contexto, se entienden como productos de un largo proceso de respuesta de la filología al singular cruce entre Iluminismo y Romanticismo que afectó al territorio germánico durante el siglo XIX. Finalmente, se formulan interrogantes sobre las conexiones que existen entre Lachmann y Schleicher para indagar en las formas en las que dos disciplinas ordenan ideas sobre la cultura; pero también se cuestiona cómo la influencia de tendencias teóricas, como el Romanticismo, permanecen presentes en las disciplinas humanísticas en la contemporaneidad, afectando la práctica y la teoría de estas disciplinas. Entender el trasfondo romántico de la tendencia al regreso a los orígenes colabora con una mirada amplia que pone en foco crítico conceptos que parecen simplemente remitirse al ejercicio de una disciplina humanística y en verdad estructuran perspectivas específicas sobre la cultura, la lengua y la política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2004). Programa para una revista. *Infancia e historia* (197-212). Adriana Hidalgo.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- Assmann, J. (2012). *Cultural memory and early civilization. Writing, remembrance, and political imagination*. Cambridge University Press.
- Beiser F. C. (1992). *Enlightenment, Revolution and Romanticism: the Origins of German Modern Political Thought*. Harvard University Press.
- Benes, T. (2008). *In Babel's shadow. Language, Philology and the Nation in Nineteenth Century Germany*. Wayne State University Press.
- Bopp, F. (1816). *Ueber das Konjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*. Andreäischen Buchhandlung.
- Casanova, P. (2004). *World republic of letters*. Harvard University Press.
- Dos Santos, I. (2014). Reluctant Romantics – On the fairy tale poetics of the Brothers Grimm and their relationship to German Romanticism. En *Literator*, 35(1).
- Elias, N. (2011). *El proceso de la civilización*. (Trad. de R. García Cotarelo). Fondo de Cultura Económica.
- Ennis, J. A. (2014). August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, 6 (2), 107-121.

- Ennis, J. A. (2016). Rodolfo Lenz: economías de la lengua y políticas de la lingüística. *Boletín de filología*, 1(51), 117-145.
- Errington, J. (2008). *Linguistics in a colonial world*. Wiley-Blackwell.
- Gángó, G. (2014). El cuento de hadas como ilustración, cultura y violencia. En I. Hernández y M. Llamas (Eds.), *Los hermanos Grimm en contexto*. Síntesis (55-65).
- Grimm, J. L. K. (2015). *Sobre el origen del lenguaje. Comentarios, notas y traducción de Juan Antonio Ennis*. EDUNTREF.
- Gumbrecht, H. U. (1971). Presentación. La situación de la 'Literaturwissenschaft' alemana: análisis y perspectivas. En H. U. Gumbrecht et al. *La actual ciencia literaria alemana* (p.9-29). Anaya.
- Herder, J. G. (1982). Sobre el origen del lenguaje. *Obra selecta*. Alfaguara.
- Hutton, C. H. (1999). *Linguistics and the Third Reich. Mother-tongue fascism, race and the science of language*. Routledge.
- Jones, W. (1799). *The Sanskrit Language. The Works of Sir William Jones. Volume V*. G.G. and J. Robinson.
- Kelley, D. R. (2003). *Fortunes of History. Historical Inquiry from Herder to Huizinga*. Yale University Press.
- Koerner, E. F. K. (1989). *Practicing Linguistic Historiography*. Amsterdam: John Benjamin's Publishing Co.
- Koerner, E. F. K. (ed.). (1983). *Linguistics and Evolutionary Theory. Three Essays by August Schleicher, Ernst Haeckel, and Wilhelm Bleek*. John Benjamins Publishing Company.
- Lachmann, K. (1842). *Novum Testamentum Graece*. Reimer.
- Lachmann, K. (1882). *In T. Lucretii Cari De rerum natura. Libros commentarius*. G. Reimer.
- Lukács, G. (1968). *La filosofía de la vida en la Alemania imperialista. El asalto a la razón*. Grijalbo.
- Lukács, G. (1973). Vieja y nueva Kultur. *Revolución socialista y antiparlamentarismo. Cuadernos de Pasado y Presente* (41), 74-86.
- McElvenny, J. (2018). August Schleicher and Materialism in 19th-Century Linguistics. *Historiographia Linguistica*, 45(1), 133-142.
- Pasquali, G. (1934). *Storia de la tradizione e critica del testo*. Felice le Monnier.
- Pollock, S. (2015). Introduction. En S. Pollock; B. A. Elman y K. K. Chang (Eds.). *World Philology* (p. 30-50). Cambridge University Press.

- Richards, R. J. (2002). The linguistic creation of man: Charles Darwin, August Schleicher, Ernst Haeckel, and the missing link in Nineteenth-century evolutionary theory. En M. Dörries (Ed.), *Experimenting in tongues* (21-48). Stanford University Press.
- Rüegg, W. (2004). *A History of the University in Europe. Volume II: Universities in the Nineteenth and Early Twentieth Century*. Cambridge University Press.
- Schleicher, A. (1860). *Die Deutsche Sprache*. J. G. Cotta'sches Verlag.
- Schleicher, A. (2014 [1863]). La teoría de Darwin y la Lingüística. Carta abierta al Dr. Ernst Haeckel, Profesor Extraordinario de Zoología y director del Museo Zoológico en la Universidad de Jena. *Revista argentina de historiografía lingüística*, VI(2), 123-134.
- Timpanaro, S. (1963). *La genesi del metodo del Lachmann*. UTET Universita.
- Trovato, P. (2014). *Everything you always wanted to know about Lachmann's method*. libreriauniversitaria.it.
- Turner (2014). *Philology. The Forgotten Origins of Modern Humanities*. Princeton University Press.
- Utz, R. (2011). *Them Philologists: Philological Practices and Their Discontents from Nietzsche to Cerquiglini. The Year's Work in Medievalism*, 4-12.
- Vahlen J. (1892). *Karl Lachmanns Briefe an Moriz Haupt*. Reimer.
- Verbung, P. (1998). *Language and its functions*. John Benjamin's Publishing Co.
- Weigel, H. (1989). *Nur was du nie gesehen wird ewig dauern'. Carl Lachmann und die Entstehung der wissenschaftlichen Edition*. Rombach Felburg Verlag.

¹ Victoria Scotto es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Es docente de escuelas secundarias en La Plata y trabaja como becaria doctoral de CONICET (IDIHCS-UNLP) desde 2017.

² La traducción me pertenece, como en todos los casos en los que no se cite una edición en español de la bibliografía.

³ Existe un cierto consenso sobre la centralidad de Lachmann en la historia de la filología, y especialmente representa un mojón en su fundación disciplinar. Gaspar Morocho Gayo (2005), en su libro *Estudios de crítica textual: in memoriam*, explica que: "La mayor parte de las ediciones de la segunda mitad del siglo XIX y hasta los años veinte de nuestro siglo se inspiraron en los postulados de Lachmann [...] y la mayor parte de la crítica textual contemporánea se ha escrito siguiendo los postulados de Lachmann o atacándolos" (p. 99).

⁴ Como repasa Koerner (1989), Schleicher ha ejercido una influencia extensiva tanto en la escuela de los Neogramáticos (de la cual es, junto con Georg Curtius, considerado "padre"), como en formulaciones formalistas posteriores, como la chomskiana. Koerner desarrolla estas cuestiones en sus capítulos "The Neogrammarian Doctrine: Breakthrough or extensión of the Schleicherian paradigm. A problem in linguistic historiography" y "The Chomskian 'Revolution' and its Historiography: Observations of a bystander" (Koerner, 1989, p. 79-147).